

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE RONDA

por **Faustino Peralta Carrasco**

Hubo un tiempo que el actual convento de San Francisco fue regentado por las monjas franciscanas de El Barrio, y cada vez que la romería de la Virgen de la Cabeza pasaba por allí cerca, era costumbre que salieran a rezarle a la Señora, por la que sentían gran devoción, siendo un momento muy esperado por todos los romeros rondeños. Este antiguo monasterio es el que le da nombre al barrio donde se encuentra. Mandado construir por los Reyes Católicos en el altozano donde se asentó el Real Campamento del rey Fernando, que dirigió personalmente la conquista de Ronda, en 1485. Se trataba, sin duda, de un magnífico lugar para divisar toda la ciudad, sus murallas y el castillo, considerada hasta entonces inexpugnable. Washington Irving en el capítulo dedicado al sitio de Ronda, en su libro “Crónicas de la Conquista de Granada”, nos cuenta como Hamet el Zegrí, entonces alcaide rondeño, dejó desguarnecida la ciudad para ayudar a Málaga, pues creyó que el rey castellano se dirigía allí para conquistarla. Al volver a Ronda, descubrió el engaño: *“Llegó a una altura, tendió la vista, y con el mayor asombro vio blanquear los campos en derredor de Ronda con las tiendas de un ejército sitiador. El estandarte real tremolaba en medio del campamento, indicando la presencia del Monarca, y el bronce horrísono, vomitando humo y llamas, anunciaba la próxima ruina de las torres rondeñas”*. Se cree que El Zegrí llegó a hasta las afueras de Ronda atravesando los desfiladeros del *tajo del Abanico*, camino medieval de entrada a Ronda que desemboca en la *pila de doña Gaspara* (un lugar prominente donde poder observar), cerca del altozano donde acampó el rey Fernando con sus reales. *“El pesar que tenía Hamet de ver cercada y combatida aquella plaza, le inspiró una resolución desesperada. Exhortando a sus soldados para que le siguiesen, pasó con la mayor cautela a colocarse con su gente en una altura inmediata al Real cristiano”*. Con toda probabilidad se trata de un promontorio llamado ‘*Alto de la Loma*’ (según mapa tomado de un reconocimiento practicado por un oficial del Cpo. de E.M. Francés durante la guerra de la Independencia, hacia 1810), ‘*Alto de los Zumacales*’ o el topónimo más actual de ‘*Alto del Pino*’, donde se encuentra una imagen en piedra de la *Virgen de los Arqueros*, desde el que se tiene una panorámica perfecta del convento de San Francisco. Esta visión de Ronda, desde este cerro, es la que veían por primera vez muchos viajeros cuando venían desde Gaucín y tomaban este acceso a la ciudad, mucho más corto y directo que el *camino del Tajo del Abanico*, a la izquierda, o el del *Llano de la Arena*, a la derecha. *“Aquí permanecieron las tropas de El Zegrí hasta alta noche; y saliendo del monte al tiempo que la mayor parte del ejército yacía entregada al sueño, acometieron repentinamente por el lado más flaco del campamento, con propósito de abrirse paso con la espada por medio de los sitiadores y, ganando la ciudad, entrar a defenderla. Pero la vigilancia con que se guardaba el campo cristiano frustró esta tentativa; y los moros, rechazados y perseguidos, se acogieron a la sierra de donde habían salido, defendiéndose de los cristianos con piedras, dardos y saetas”*. Pocos días después, los musulmanes rondeños se rindieron al rey Fernando de Aragón.

Aunque en un principio se pensó erigir el convento franciscano en el cerro de La Pedrea, frente a las murallas de levante, finalmente se construyó en el lugar que ocupó el rey con sus huestes. Finalizada la obra el convento tenía grandes dimensiones y fue enriquecido con huertas y aguas propias. Tras la salida de los

franceses de Ronda en 1812, fue derruido por estos, permaneciendo únicamente en pie la iglesia. En 1820 fue reconstruido en parte, para a mediados del XIX pasar a ser desamortizado, abandonando definitivamente los franciscanos la ciudad rondeña. Posteriormente la Hermandad de Ánimas y la del Santo Sepulcro de Ronda, con Sede Canónica en la Parroquia del Espíritu Santo, en unión de sus Cofrades y de los habitantes del barrio de San Francisco, solicitan permiso para construir un cementerio en el ex-convento de San Francisco, pues la mayoría de sus moradores eran jornaleros y campesinos a los que había que satisfacer sus derechos de sepultura. Durante la guerra civil fue saqueado, quemadas sus imágenes y el artesonado mudéjar original, por lo que se desplomó casi por completo, quedando solamente sus muros.

Durante un tiempo se llevó a cabo la reconstrucción tal y como se encontraba primitivamente, siendo la iglesia de planta de cruz latina, donde estilo dominante es un híbrido gótico-mudéjar. Los brazos del crucero y la cabecera se cubren por bóvedas de tercelete. Dicho convento e Iglesia lo habitaron posteriormente las Madres Franciscanas y en su Capilla se encontraba depositada la Virgen bajo la advocación de Señora de Loreto, además de Nuestra Señora de la Soledad, Titulares de la Ilustre y Real Hermandad del Santo Entierro de Cristo, Cristo yacente y Cristo Resucitado. Aunque lo más destacado, sin duda, es su bellísima puerta labrada en piedra, cuyas armerías pertenecen a las familias de los Enríquez y Portacarrero, ambas procedentes de la nobleza conquistadora que acompañaba al rey Fernando y primos carnales de éste, y que se instalaron precisamente a la derecha del campamento real. El autor de la portada, según Moretti, fue un propio monje franciscano, cuyo cordón de la Orden adorna su perímetro.

Rilke en sus paseos por los alrededores de Ronda, nombra esta portada y esta iglesia, que llamó su atención y fue la primera que vio de Ronda. Ya bien entrado el siglo XX, se instalaron algunas aulas escolares, pertenecientes al Patronato Diocesano hasta 1961. Para a partir de 1963, construirse un edificio de nueva planta, por parte de la Caja de Ahorros de Ronda, junto a la iglesia de la Virgen de Gracia, en el Ruedo Alameda, el ya desaparecido colegio de San Francisco. Pasando el convento, a partir de 1974, a convertirse en Escuela Hogar en régimen de internado para los niños de los pueblos y zonas rurales de la Comarca Natural de la Serranía de Ronda, bajo el auspicio del Obispado de Málaga y la Caja de Ahorros de Ronda. Por falta de mantenimiento y paulatinos deterioros, la iglesia se cierra.

Ya en la década de los 90 del siglo pasado, tras la implantación de la LOGSE, el convento se convierte en un colegio de Educación Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria, perteneciente a la Obra Social de Unicaja, hasta nuestros días, bajo la denominación del ministro de Educación de la II República, el ilustre rondeño don Fernando de los Ríos Urruti.

Actualmente la Fundación Unicaja, propietaria, está procediendo a la restauración, por fin, de la antigua iglesia, rescatando así un monumento olvidado de Ronda de gran valor histórico y arquitectónico, que data de 1505, tal y como dice en inscripción que se encuentra en lo alto de alta mayor. Afortunadamente, próximamente, tanto el colegio como la ciudad de Ronda podrán disfrutar de un magnífico auditorio del que todos debemos felicitarnos.